

**Frances R. Aparicio: *Versiones, interpretaciones y creaciones: Instancias de la traducción literaria en Hispanoamérica en el siglo veinte*. (Ediciones Hispamérica, 1991)**

Al leer y releer el reciente libro de F. R. Aparicio no puedo no recordar un adagio filológico de mi país según el cual "la traducción literaria no tiene teoría sino sólo praxis". El aforismo, por supuesto, carece de validez, y es tan sólo uno de los espejismos injustos que, a pesar de rotundas refutaciones como, por ejemplo, la bibliografía manejada por Aparicio, perduran obstinadamente en el tiempo; pero su mera supervivencia en un país, Hungría, donde la primera obra de la literatura nacional fue la versión de un sermón en latín y donde la mayoría aplastante de los libros publicados hasta hoy son traducciones, conlleva necesariamente cierta dosis de verdad. De hecho, en las pocas monografías que se publican sobre la traducción literaria siempre se percibe cierta ambigüedad: lo teórico no llega a formularse en un sistema tan elaborado como para que el autor pueda renunciar a unos extensos análisis textuales, pero éstos tampoco resultan auto-suficientes para colmar un volumen. No sabré especificar hasta qué punto se puede derivar esta ambigüedad del tema, siendo la traducción una esfera a caballo entre dos mundos; lo que sí me parece evidente es que el libro de Aparicio comparte tal característica.

Felizmente, no lo oculta; en el prólogo así lo declara, y después a lo largo de su libro destaca sistemáticamente "los nexos íntimos" entre teoría y práctica. *Versiones, interpretaciones y creaciones* por consiguiente no es una historia de la traducción literaria en Amé-

rica Latina, tampoco pretende dar una imagen sintética del estado actual de este campo de las letras; es más bien una muestra fructífera de los problemas y alcances, poniendo justos énfasis en algunos dilemas, omitiendo otros, para producir, en el mejor sentido del término, una obra de taller sobre la traducción.

Como tal, el mayor mérito del libro de Aparicio estriba en que sugiere mucho más de lo que dice. No intenta dar opiniones categóricas ni soluciones definitivas, presenta más bien una serie de posibilidades que considera oportunas, a la vez que esboza una red de referencias, ideas y sugerencias para el lector interesado. (Las nutridas notas al pie de página son más que llamativas). La estrategia de la autora es ensayística: sus tentativas de interpretación nos acercan a una mejor comprensión y no a la solución de los problemas planteados.

De los cuatro capítulos el segundo y el tercero nos parecen los más logrados. El primero con la introducción adolece, de cierta manera, de los errores típicos de las tesis doctorales: generaliza opiniones ajenas con una ingenuidad que no aparece en las páginas ulteriores, a la vez que los análisis textuales —con la excepción de la comparación de Valencia/Reyes— resultan más bien ilustraciones que puntos de partida convincentes.

El capítulo II lleva por título "El ser y el otro: la epistemología de la traducción" y se concentra en las ideas teóricas y prácticas de Octavio Paz. Aparicio sigue con evidente entusiasmo los planteamientos del autor mexicano y los ubica con mucha empatía en un contexto amplio: Alfonso Reyes, Stanley Fish, George Steiner, Jaime Alazraki y

otros nombres de la misma categoría son sus puntos de apoyo. Insiste repetidamente, con razón, en la influencia decisiva del surrealismo en los conceptos de la traducción literaria; hace hincapié en la marcada presencia de la "otredad" y en el fenómeno del "autorreconocimiento", términos claves de toda modernidad; expone, asimismo, la famosa distinción que define las funciones metafóricas y metonímicas de la traducción. El capítulo sobre Borges ("El panteísmo literario: el texto como traducción y crítica") simplifica forzosamente, pero la selección de los ensayos es representativa; no excluye, por ejemplo, las importantísimas conferencias de Charles Eliot Norton. Es un placer ver en los ejemplos de Aparicio no sólo a las figuras obligadas (Pierre Menard, Averroes) sino a autores como Chaucer, V. Woolf, Emerson, Whitman, así como a Barthes y Genette. Los análisis de las traducciones de Paz y Borges varían mucho en nivel y profundidad; las observaciones sobre *A Summer's Dream* de E. Bishop (pp. 87-89), por ejemplo, no nos convencen; tampoco cava muy hondo su argumentación sobre *cuanto/tanto* (pág. 102); entre Woolf y Whitman sale evidentemente ganando la parte dedicada al autor de *Hojas de hierba*.

El capítulo IV versa sobre la obra de Cortázar ("De la pintura a la palabra: *Territorios* y la traducción intersemiótica"). A pesar del vistoso planteamiento del fenómeno, el análisis de Aparicio esta vez despierta bastantes dudas en el lector. El primer problema es la selección de *Territorios* para un análisis representativo: es, sin duda, un volumen importante del gran cronopio, pero de manera alguna supera a sus hermanos mayores; y aunque

fuera de mayor peso estético, no creo que se pueda ignorar *Prosa del observatorio*, *Buenos Aires, Buenos Aires*, *La vuelta al día en ochenta mundos*, *Último round* en una interpretación de los medios no verbales en la obra cortazariana. Tampoco nos parece justificado omitir el aspecto musical de la esfera intersemiótica: éste de ninguna manera es menos significativo que lo visual (ver tan sólo los términos **takes**, **suites**, **jam sessions** en los ensayos, o las elucidaciones estéticas de Johnny en *El perseguidor*). El problema mayor del capítulo podría formularse de la manera siguiente: lo que Aparicio establece como características específicas de los ensayos y poesías de *Territorios* vale de manera igual para gran parte de los textos narrativos de Cortázar. La relación entre pintura y palabra, según queda presentada, coincide con el concepto básico de la realidad del autor argentino (ver, por ejemplo, *Instrucciones para John Howell*); eso de confrontar a la vez dos mundos por un puente es un modelo arquetípico para Cortázar (véase *Lejana*); el paradigma de Kandinsky sobre la re-creación de las emociones originales del artista en el lector/espectador es un principio universal, y no sólo en Cortázar; la manipulación del tiempo y del espacio para crear una apertura por el azar es, en realidad, la piedra angular de *Rayuela*, etc. Si hay tanta coincidencia, es muy probable que la llamada "traducción intersemiótica" sea un concepto mucho más abarcador de lo sugerido en el capítulo IV, y como tal, precisaría de ciertas restricciones adicionales.

Estas objeciones no apuntan a invalidar los no pocos hallazgos del capítulo IV sino más bien a proponer su ampliación en base a los de-

más textos relevantes de Cortázar y también su profundización para poder establecer una distinción más clara entre los rasgos generales y los específicos.

El libro de Frances R. Aparicio, en resumen, me parece una valiosa contribución a la problemática de la traducción literaria, y lo es no por producir resultados definitivos en uno u otro campo sino por presentarnos un rico cuadro de dilemas y soluciones, dudas y aciertos. Como una obra de taller, no es solamente **response** al gran desafío que constituyen la teoría y la práctica de la traducción literaria, sino a la vez se define justamente como **challenge** constante. Esperamos entonces las nuevas respuestas.

László Scholz  
Universidad Eotvos Lorand  
Oberlin College

**Juan Durán Luzio. *Bartolomé de las Casas ante la conquista de América. Las voces del historiador*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1992, 350 págs.**

Un nuevo estudio sobre la obra de Bartolomé de las Casas demanda un vasto conocimiento sobre la bibliografía existente y la agudeza de saber ver aquellas zonas de análisis aún no exploradas o insuficientemente discutidas por la crítica. Ambas exigencias son superadas en este libro de Durán Luzio.

En el capítulo I el crítico chileno compara el *Memorial* de de las Casas de 1516 y la famosa *Utopía* del humanista londinense para "mostrar los varios rasgos utopistas de la pieza lascasiana, los puntos de coincidencia significativos, e igualmente (...) las divergencias que se

producen entre los dos escritos. Se intenta situar ambos textos en la vertiente mayor de la cual parecen proceder: una nueva lectura de las Escrituras, una comprensión distinta de las enseñanzas bíblicas. En los fundamentos de las dos obras se ven ilustradas y aplicadas esas enseñanzas para bien de toda una comunidad; una, claro, imaginaria; la otra, situada en el Nuevo Mundo; mas en ambos escritos se lee el propósito de renovación social de aquella doctrina espiritual ahora adaptada a la tierra" (pp. 26-27). Es así que se analizan entonces cercanías y diferencias extratextuales y, fundamentalmente, los puntos de contacto de los propios textos: el fuerte tono denunciatorio de los males de la sociedad; sus preocupaciones por una sana economía como fundamento de una justicia social y una ética; el plan de propiedades comunales; el matrimonio como forma de purificación de las instituciones cristianas a la vez que camino hacia el aumento de la población; la creación de servicios comunitarios; la justa distribución de los bienes; etc. Todos estos aspectos son analizados por Durán Luzio de una forma puntual y rigurosa que no olvida destacar las diferencias con precisión y lucidez.

La primera parte del capítulo II se centra en la demostración de la siguiente hipótesis: la carta a Monsieur de Xevres —Guillermo de Croy— escrita por varios padres dominicos, como documento génesis de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Es así como a través de los distintos ejemplos que Durán Luzio analiza se hace evidente la reelaboración textual que hace de las Casas de esa carta. La coincidencia de secuencias narrativas y de detalles significativos en la descripción de las mismas